

Los militares uruguayos como historiadores: Uruguay 1973-1985

María Ximena Álvarez - PPG-UFPR

ximena_alvarez_m@yahoo.com.br

El tema que nos proponemos abordar es el de la escritura de la Historia en el período de la dictadura militar en el Uruguay. Si bien no dejó de crecer y de desarrollarse la producción historiográfica realizada por historiadores, que si bien habían sido destituidos en sus cargos docentes, no fueron censurados como escritores, existió producción peculiar, no sólo por sus realizadores sino por el contexto de su realización. Nos referimos a libros de Historia para alumnos de Primaria, libros dirigidos a la sociedad uruguaya y otros artículos difundidas en la Revista “El Soldado”, producidos por la capa castrense (civiles o militares) en un período de censura y donde ellos detentaban el poder.

Por ello, nos proponemos analizar los conceptos históricos que subyacen de estos escritos: que es la Historia, y quien es el historiador, qué función cumple en la sociedad y en la política, si tiene una utilidad práctica, qué valores se desprenden de ella, entre otros.

En este trabajo nos centraremos en el rol nacionalista dada a la misma y en la apropiación de la historia como un camino predeterminado cuyo inicio y fin está determinado por la Providencia, quien viste uniforme del ejército.

La Historia escrita en la dictadura

Nos dedicaremos en este apartado específicamente la escritura hecha por el gobierno y con un fin propagandístico o legitimador. La Historia fue un área utilizada para analizar los aspectos de la realidad nacional desde la perspectiva castrista: ¿Quiénes somos los “verdaderos” orientales? ¿Cómo se produjo la subversión? ¿Por qué el Uruguay vive una nueva era?

El libro titulado “Historia Nacional”, manual de historia para alumnos de sexto año de Primaria, fue impreso por la editora del ejército en el año 1980. Como

podremos ver aparece ya cuando la dictadura estaba abriéndose e iniciando la transición. Podríamos decir que “llegó tarde”, frente a los fines que se proponía. Uno de los elementos más demarcados, que ya se desprende desde el título es el nacionalismo. No es la historia del Uruguay sino la historia de la NACIÓN, más cerca de la visión del romanticismo alemán, y no la de la nacionalidad francesa fundada en la ciudadanía. Los símbolos iconográficos utilizados en las primeras páginas, también nos orientan a ello. La tapa del libro, así como las primeras hojas, son quienes nos introducen a la lectura, es nuestro primer contacto con el libro. Se hallan “adornadas” por óleos de Blanes sobre Artigas, frase de este y la escarapela de la provincia oriental, frase de Zorrilla de San Martín, el “escritor de la Patria”, elementos reconocibles como del patrimonio de la Nación. Los colores utilizados en los bordes de cada página es el celeste, muy similar al de los colores de la “Bandera Nacional” Con estos colores le dan solemnidad a las páginas que se escribe “Nuestra Historia”, el libro de la “Patria”. Pareciera que lo que se procederá a escribir es el registro de la vida de una “Nación. La Patria aparece personificada como alguien al cual estos militares -el más importante Artigas- tienen la misión de defender desde su nacimiento, su crecimiento, los avatares de este y la situación actual, de vida adulta y resuelta en un “buen matrimonio”, garantizado por el orden y la tranquilidad que reina en la casa.

La escuela alemana¹ define a la comunidad nacional como un producto de fenómenos inconscientes e involuntarios: la lengua materna y las tradiciones populares. La lengua materna es la única que aprendemos inconscientemente y de manera involuntaria, y será pues el elemento utilizado para la “nación” germano-fónica para su unificación. Claro que la noción del nacionalismo del Siglo XVIII cuando surge la teoría de Herder, no será la misma que durante el siglo XX. Pero lo que se mantiene estable es la noción de “involuntariedad” en la pertenencia a una comunidad nacional.

¹ Durosselle, Jean Baptiste. Europa de 1815 a nuestros días. Barcelona: Labor, 1975.

Si bien el pueblo alemán, pueda basar en su lengua el elemento aglutinador de la nación no es el caso de Uruguay. Este no tiene en la lengua un elemento que lo distinga del resto de las naciones, ya que comparte con ellas -con la excepción del Brasil-, el mismo idioma. Las distinciones con el Brasil no se han expresado en los textos analizados a partir de diferencias lingüísticas, sabiéndose que en la frontera se habla “portuñol” y los intercambios se dan sin problemas, por no reconocerse al portugués por las semejanzas lingüísticas, una lengua incomprendible. Al no oírse, por aquí otras lenguas, - como dice Hobsbawm- deja de ser el idioma el criterio de grupo *“sino que es algo que tienen todas las personas como las piernas.”*²

Otros de los rasgos posibles de la comunidad nacional serían las características étnicas. En este caso no se describe específicamente ningún rasgo físico del pueblo oriental, a no ser adjetivos tales como: heroísmo, probidad, honestidad, que no tendría aparentemente ningún color particular de piel ni de cabellos. Pero como todo historiador debe integrar los olvidos y los silencios, llama absolutamente la atención la negación por omisión de los aportes de la cultura indígena y negra a la formación del pueblo “oriental”. En este discurso a diferencia de otros discursos nacionalistas que sitúan en “la garra charrúa” con los aportes españoles la composición de nuestra idiosincrasia, aquí sólo se rescata la tradición hispánica, lo que no le permite tener una “singularidad” especial con otras poblaciones de la región. No se niega lo indígena, directamente se ignora. La “historia” comienza a partir de las incursiones de los españoles, ni siquiera se nombran los viajes de exploración. Ellos aparecen como los antiguos dueños y defensores de estos territorios contra los intentos de la expansión portuguesa. Esa misión tiene un carácter de larga duración, ya que se extenderá por el período de la revolución- los orientales defienden contra los extranjeros porteños, portugueses y en la actualidad de la escrita del libro -los extranjeros, son los comunistas-.

² Hobsbawm, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1995. Pág. 65

El territorio del Uruguay actual, en la época de la colonia se denominaba Banda Oriental, por ser la “banda, franja de tierra” que se encontraba al oriente del río Uruguay. Y a sus pobladores orientales, ya que ésta, era la Provincia Oriental dentro del Virreinato del Río de la Plata. A la población del Uruguay se le denomina uruguayos, y cuando se desea apelar al sentimiento nacionalista o patriótico, se los llama “orientales”. (lenguaje hoy en día reservado para las canciones folclóricas). En todo el libro no se menciona al “uruguayo” sino al oriental, e inicia el primer capítulo viendo los orígenes de ese ser titulado “Orientalidad”. Como si fuera una especie diferente de ser humano con características únicas, que se podría vincular como ese “ser nacional” diferente del resto.

Otros de los criterios establecidos por Hobsbawm³, y seguramente el más decisivo en la construcción de la nacionalidad por parte de los militares es el elemento que resalta la conciencia de pertenecer o de haber pertenecido a una entidad política duradera, el formar parte de una nación “histórica”. Cuanto más antigua será esta, más fuertes serán los lazos que unen a sus integrantes. De acuerdo con este concepto de “antigüedad” debemos reconocer lo joven de nuestro país, y de sus posibles raíces, en comparación a las antiguas naciones europeas. Pero como nacionalidad no coincide plenamente con la existencia del Estado, las raíces de esta las remontan mucho más allá del surgimiento del Uruguay como país independiente.

El discurso de los militares sitúa los orígenes del sentimiento nacional “del pueblo oriental” la Banda Oriental, en la época de la colonia, y el proceso de guerras de la independencia. Los futuros enfrentamientos armamentísticos serán lo que continuará cimentando ese sentimiento de comunidad, de nación preexistente. Ya hicimos referencia al uso intencional del nombre de orientales.

La nacionalidad se ha ido gestando con la LUCHA, contra: portugués, porteño, montevideano, “en una palabra, contra toda imposición foránea, se irá encarnando en

³ Hobsbawm, Eric. Naciones y Nacionalismos. Barcelona: Grijalbo, 1987.

el sentir de la orientalidad”, como dice el texto. De este modo se “justifica”de manera heroica, el siglo XIX cargado de guerras civiles y de revoluciones. Todas eran luchas heroicas, a pesar de estar peleado en algunas veces unos contra otros. La Guerra del Paraguay que puede verse como algo vergonzoso de nuestra historia, que de la parte de Uruguay intervino el Gral. Venancio Flores. Es interesante ver su descripción, ya que Flores es una figura resaltada por el libro, a pesar de haber llevado adelante una revolución contra el gobierno constitucional, pero ejercía el puesto de GENERAL.

Explica que las muertes que se generarán serán fruto de las enfermedades *que acompañan todo conflicto armado* sumado al medio geográfico que se desarrolla es por ello esta guerra -que aún no se menciona- la *hecatombe humana del continente*. Parece las justificativas españolas de la muerte de los indígenas. La culpa de esta guerra en la cual *Paraguay deberá renacer de sus raíces*, la tienen las naciones ajenas a esta América – léase Francia e Inglaterra- que fomentaron la cizaña.

Al finalizar los relatos militares de la guerra del Paraguay... *las consecuencias (...) fueron desastrosas para nuestro país.*⁴ ¿Y para el Paraguay? A partir de ahora se olvida Paraguay y comienza a relatar todo lo horrible que quedamos después. Como desterrando la idea que fue una guerra mercenaria. Destaca en negrita – recurso que hace tiempo que no se utiliza, o sea, merece realmente destacarse- *Desde el punto de vista material, significó una efímera prosperidad económica para nuestro país*. Las consecuencias enumeradas se encuentran también las *morales*. *Se grabó muy hondo en el sentir de los orientales la injusticia que se hacía con el valiente pueblo paraguayo que defendía su tierra*. En ningún momento se dice que sea nuestra culpa ni parte de ella, fue una lástima, y eso lo sintieron los orientales, pero casi como ajenos a los hechos.

El pueblo paraguayo es una cosa, digno de “lástima” por su valor, pero estaban seguido de un “tirano”. Por primera vez se le da ese calificativo al Mariscal López. Para

⁴ Historia Nacional. Tomo II. Pág 78.

nombrarlo se dice “tirano”López, nada de mariscal. En contraposición al “tirano”se encuentra *la presencia del general Flores*. Ahora explica su participación vergonzosa en este conflicto, y es así la justificativa:

la presencia del general Flores en el conflicto se debe, sin duda, a la utilización de su carisma y su manera de pensar que como caudillo debía la palabra empeñada con el Brasil, para saldar la alianza contra Aguirre. Emprendida la campaña desconoce el peligro, para él abandonar la lucha hubiera significado dudar de su valor⁵.

El tema deL VALOR es un problema mayor. El honor de la palabra dada no puede traicionarse, y obligado por esos compromisos es que debió casi sin querer cumplirlos. Nada dice del apoyo que dio Brasil para deponer a Berro y Flores asumir el gobierno. Eso ni se lo nombra ni cerca. Y dudar del valor o del coraje en este discurso es casi un desastre. Para minimizar la participación de Flores y de los orientales dice que Flores habría vuelto casi enseguida, junto a los integrantes del ejército oriental o bien habrían muerto (maximizando el sacrificio). A su vez, se aclara que en 1884 se devuelven los trofeos de guerra lo que no hicieron los otros salvo en el gobierno de Perón, y de Figueredo en Brasil (1980)

El primer libro de los dos tomos se dedica casi exclusivamente a la figura de José Artigas. En este caso, -como destaca Hobsbawm- no se considera que la “nación política” incluya al “pueblo” sino que la participación protagónica es asumida por las elites, o bien por el líder mitológico del cual se creen descendientes. El pueblo “oriental” cuando es nombrado lo hace en carácter de acompañamiento, el que sigue al líder, en este caso a Artigas, único líder, el padre de la patria, pero de acuerdo a este relato un padre de profesión militar.

Hannah Arendt nos introduce elementos del nacionalismo llamado de “tribal” ciertos caracteres que encontramos en los textos analizados, y es la singularidad del “pueblo oriental”frente al resto, la raíz del “ser oriental”.

... el nacionalismo tribal insiste siempre en que su propio pueblo esté rodeado por un “mundo de enemigos”, “uno contra todos”, en que existe una diferencia fundamental

⁵ Ibidem.

*entre este pueblo y todos los demás. Reivindica a su pueblo como único, individual e incompatible con todos los demás y niega teóricamente la simple posibilidad de una humanidad común largo tiempo antes de ser empleado para destruir la humanidad del hombre.*⁶

Este discurso alterna entre el enemigo extranjero: Brasil, Argentina y en el peor de los casos Francia e Inglaterra, a un discurso de los vecinos hermanos. Pero siempre se distingue entre lo que son ellos y nosotros. Por otra parte también se hace una distinción interna entre los buenos orientales y los que no los son, a pesar de haber nacido en el grupo del “pueblo elegido” no tienen la dignidad e pertenecer a él, y terminan pecando de “connivencia o ayuda al extranjero”. En este grupo se encuentran desde los militares que se separaron de Artigas para unirse a Sarratea, hasta los “agentes del comunismo internacional” en la época contemporánea, ellos indistintamente son los “malos orientales” y se encuentran fuera de las ventajas y bendiciones de pertenecer al grupo.

A modo de conclusión...

Este libro si bien es un manual didáctico para alumnos de 12 años, que no parece fue pensado para los mismos. No se buscó una adecuación del lenguaje, e iconográfica al mejor estilo peronismo, o hitleriano para el entendimiento de los niños, ya que es el mismo discurso del dirigido para adultos. Quizá sea orientado para los padres o los profesores.

El libro se inicia con el primer tomo relatando los avatares de la revolución oriental liderada por Artigas, el segundo tomo, es una sucesión de presidencias, hasta la llegada del nuevo Uruguay, que sería, el fin de la historia. La dictadura, no se presenta como un quiebre en el devenir de la historia, sino como la culminación de un proceso, que parece que caminar a ello. Debido a la cantidad de páginas dedicadas y siendo que la mayor cantidad de imágenes pictóricas están ubicadas en esta parte, se intenta mostrar que el presente aparece feliz, colorido, optimista y

⁶Hannah Arendt – Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Taurus, 1974. Pág. 298

realizado por militares. El inicio más remoto, se halla un militar, en ese caso Artigas, los acontecimientos más destacados están pautados por el ejército, así como la actual situación. Esto no condice con la imagen que se tenía del Uruguay hasta la dictadura militar, de que las Fuerzas Armadas casi no existían, y que era un país civilista. Esta imagen se opaca, por medio de la exaltación de todas las informaciones referidas al ejército y minimizando figuras claves como José Batlle y Ordóñez a quien se le dedica una carilla. Los militares como “historiadores”, ahondaron en los aspectos de la historia que los presentaran más familiares a la vida del país, y no como una aparición abrupta y forzada. Rescataron y ajusticiaron, sus propios héroes y omitieron aquellos que “no lo merecían” o por liberales (el caso de Batlle y Ordóñez) o por “izquierdistas” Líber Seregni, fundador del Frente Amplio (ex militar) no es mencionado, entre tantos otros. Se alterna dos prácticas sucesivas o la mención explícita y la refutación, o el olvido intencional de personajes o períodos históricos.

A través de este texto, es uno de los tantos ejemplos, en que podemos ubicarnos a través de las concepciones del pasado, la visión del presente y las percepciones del mismo, con su posible proyección al futuro que los integrantes del gobierno dictatorial tuvieron. Uno de los elementos más que nos dan la importancia fundamental de nuestra disciplina, en los juegos y los dominios del poder político.